

Homenaje a Paulo Freire

Kenneth Delgado

El 2 de mayo se cumplen cinco años de la muerte de Paulo Freire, destacado educador brasileño, quien hizo de su vida una síntesis de verdadera pedagogía popular.

Ya no está físicamente entre nosotros, pero quedaron sus libros y su obra; somos miles los educadores que damos continuidad a su trabajo y compartimos sus sueños de lograr una educación liberadora, que coadyuve a la reivindicación de los derechos de los pobladores oprimidos del campo y la ciudad; una educación esperanzadora y capaz de fortalecer el espíritu de lucha por construir una sociedad más justa y realmente democrática. En ese contexto debemos comprender su preocupación, que también es nuestra, por la superación del analfabetismo.

Entre sus diversas publicaciones, hay una que me impactó de manera singular: *Hacia una Pedagogía de la Pregunta*. Se trata de un libro escrito con Antonio Faúndez, que reproduce una conversación entre los dos. Por eso diremos, con Paulo Freire, que no fue un libro escrito sino un "libro hablado". El mensaje central de la obra es la necesidad de desarrollar entre los educandos una pedagogía de la pregunta, debido a que por largos años solamente los hemos habituado a contestar interrogantes y no a formularlos.

Freire decía que en las escuelas se restringe o no se respeta el derecho de indagar. Es necesario estimular la curiosidad y el acto de preguntar, en lugar de reprimirlo.



Ana María Madrigal *

No puedo reconstruir con certeza en mi memoria cómo conocí a Paulo Freire. Ni precisar cuándo. Del dónde, algo puedo saber: fue en mi práctica docente.

No tengo más remedio que convocar, con dolor, a mis fantasmas, los más queridos, los más odiados, si es que quiero decirles algo que pueda interesarlos, de lo que para mí representó Paulo Freire.

Tenía amigos y amigas que trabajaban en la alfabetización de adultos. Provenían de las provincias más pobres del país, y de otras naciones vecinas. Ellos, mis amigas y amigos, empleaban un nuevo método, al menos eso creía yo: el método de Freire. Pero ellos y ellas trabajaban de un modo diferente.

En sus ojos se encontraban los secretos, que como contraseñas de sus almas, traducían sus palabras en acciones que, sin dudarlo, anunciaban otras germinaciones. Estoy hablando de la Argentina en los 70.

Seguramente no fueron todas las voces, ni las suficientes. La mía

se fue a las catacumbas culturales de la época.

La superficie quedó largos años muy desierta, la tierra convertida en un serral, las voces enterradas, los cuerpos mutilados, los informes de los ciegos fueron aceptados como ciertos. Estaban demasiado solos los que vieron y nombraron la pobreza y la injusticia.

Los que habían decidido por "la educación como práctica de la libertad" nos iluminaron un camino. Pero, sólo las Madres de la Plaza Mayo pudieron expropiar al tirano el sentido del olvido y cargar con vida la memoria. Ante las evasivas oficiales frente a los "desaparecidos" insurgió la demanda innegociable de la "aparición con vida".

Dicen que a partir de entonces retomaron las palabras verdaderas, algunas metidas en el corazón como doctrina, otras esparcidas al viento, y no pocas renacidas, como el fénix, de las cenizas.

La presencia de Paulo una noche en Buenos Aires, tuvo el valor emblemático de la esperanza. La esperanza de que seguía siendo po-

sible la recuperación de las palabras y de las vidas de quienes las pronunciaban. Promediaban las democracias del 80.

Hoy continúo trabajando en la escuela pública argentina. En la Reforma Educativa del 90, la palabra de Freire, acumulada en capital bibliográfico, es de lectura obligada para quienes asumimos a la educación como causa. Aún sigo necesitando las palabras del poeta, para recuperar, como trabajadora de la educación, mi propia libertad.

*Peço licença para terminar
soletrando a canção de rebeldia
que existe nos fonemas da alegria:
canção de amor genreal que eu vi
crescer
nos olhos do homen que aprendeu
a leer.*

* Profesora del I.S.F.D.N° 56, provincia de Buenos Aires, Argentina.

PAULO FREIRE E SUA CAPACIDADE DE AMAR

Ana Maria Araújo Freire (Nita)

Os 10 anos vividos juntos como esposa-companheira e colaboradora de Paulo me deram uma alegria e satisfação existencial que só um homem com as virtudes dele pode oferecer a quem com ele compartilha a vida. Considero-me, sem prepotência, mas com "orgulho bem comportado", como ele mesmo gostava de dizer, uma pessoa privilegiada por ter sido "objeto primário do amor" desse homem que teve uma capacidade quase infinita de amar e de se oferecer ao amor.

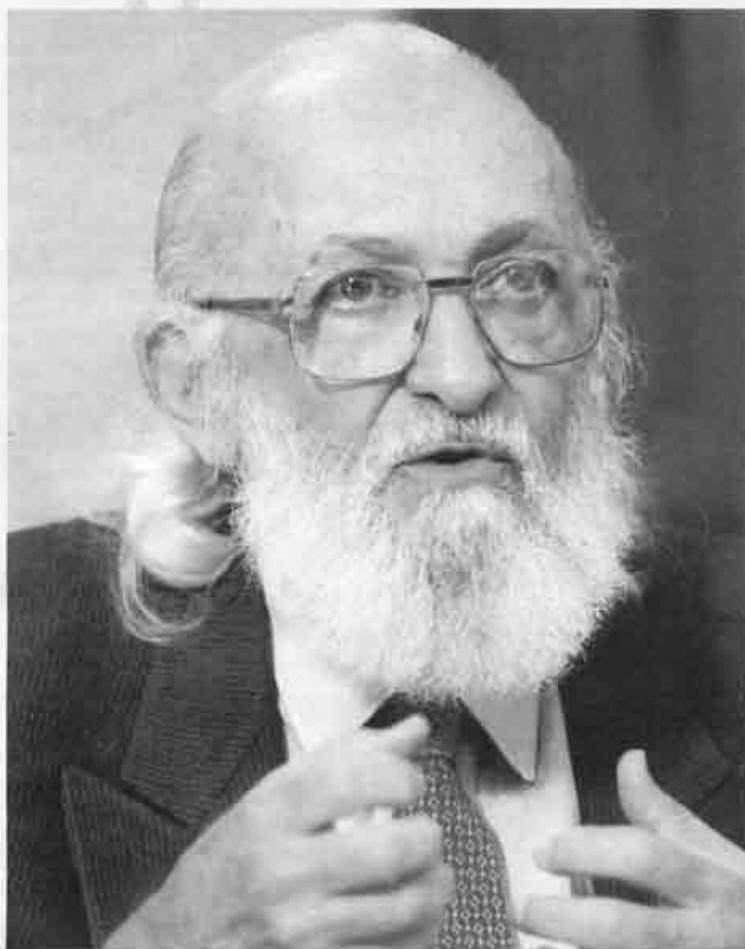
Foi essa coragem de amar de Paulo, que o fez o pedagogo dos oprimidos e das oprimidas do mundo. Paulo não foi a estes e estas por

um desejo intelectualista, por uma obrigação ordenada pelas leituras de Marx. Não! Paulo foi ao povo para escutá-lo, para ensiná-lo de que há possibilidades pela educação de nos fazermos homens e mulheres sujeitos da história porque nunca desprezou na sua sensibilidade a importância de estar com o outro e a outra em comunhão. Porque nunca negou a forma máxima de exprimir suas emoções e sentimentos nascidos em seu corpo desde sua mais tenra idade: amar é um direito/dever de quem quer estar no mundo para **existenciar-se** plenamente. Para humanizar-se autenticamente. Para com o amor, ao lado das raivas legítimas, fazer-se um ser ético que terá assim as condições, porque sentiu e refletiu de agir, de transformar o mundo.

Enfim, Paulo sempre escutou o seu **corpo consciente**, o que este tinha para lhe dizer em todas as esferas da vida humana afetiva e inteligente. Tanto na da epistemologia e política quanto na da cognitiva e emocional. Assim, Paulo fez-se homem. Fez-se um pensador. Fez-se educador político ou um político educador: o "pedagogo da consciência ético-crítica", como o elegeu Enrique Dussel. Fez-se o homem que por sua sabedoria e humor era procurado por tantos e tantas pessoas do mundo que precisam de sua presença utópica. Fez-se o homem que foi tão fácil de amá-lo como eu o amo até hoje.

É impossível esquecer a Paulo. Os e as que querem e têm a esperança de que "mudar o mundo é difícil mas é possível", sabem de que linguagem eu falo. Entendem um pouco de que saudade eu sinto. Compreendem como é difícil viver sua presença inesquecível na sua ausência definitiva.

São Paulo, 15 de abril de 2002.



FREIRE COMO ACTO DE REBELDÍA EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

F. Javier Murillo *

La muerte del dictador, tras cuarenta años de opresión, significó una luz de esperanza para la sociedad española. Era el momento de ponerse a trabajar para acabar con las injusticias sociales, económicas y culturales que habíamos heredado.

Vivíamos el final de los años 70, y un grupo de jóvenes utópicos quisimos contribuir a esa tarea desde las escuelas populares de adultos: deseábamos cambiar el mundo a través de la educación. Las obras de Freire, sus palabras y lecciones, fueron la inspiración que movió nuestros actos. Convertimos esas escuelas populares en centros de dinamización de los barrios. Allí no sólo se compartía la palabra escrita; se celebraba el 8 de marzo, se aprendía matemáticas y se hablaba de literatura. En las asambleas, las obras de Freire pasaban de mano en mano, sus ideas alimentaban nuestros debates, su sueño de transformación era nuestro. Para nosotros, "concienciación" era la palabra, y hacíamos realidad la construcción colectiva del saber.

Con el tiempo, las voces de cambio se convirtieron en susurros; Freire se transformó en un fenómeno de masas, sus palabras comenzaron a ser robadas y sus planteamientos pervertidos. El día que lo nombraron doctor *honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid, nuestros sentimientos se debatían entre la alegría y la tristeza. Alegría por un reconocimiento merecido, tristeza por compartir ese honor con otros que no lo merecían tanto.

Ahora que el pensamiento único neoliberal invade nuestras escuelas, es el momento de volver a sus palabras, a sus ideas. Freire, hoy en día, es más necesario que nunca.

* Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE), España

HOMENAJE A PAULO FREIRE

Paula Pogré *

Es extraño no poder definir si conocimos o no a una persona... de hecho puedo decir que no nos conocimos. Las tres veces que lo vi, yo formaba parte de una gran audiencia en los diferentes lugares del país donde tuvimos el gusto de recibir a Paulo.

Pero, al mismo tiempo, lo conocí tanto que fue y es mi maestro, quien me acompañó desde los años 70, cuando me hizo un guiño cómplice y me invitó a dedicarme a la educación.

No me conoció. Nunca supo que lo leía, que quien lo saludó en la escuela de Psicología Social, se había sentido invitada a la curiosidad y a la pregunta por sus preguntas. Pero aún hoy me parece que sus palabras me conocen, que cuando habla, me hablan.

Del mismo modo, sus ideas, puestas en palabras, conocen a mis estudiantes, a quienes invito a escucharlo y verlo cada semestre, gracias a que los compañeros de la Universidad Nacional de San Luis grabaron su visita de agosto de 1996. Y entonces, la magia se renueva porque vuelve a hablarnos a cada uno de nosotros, a invitarnos a la curio-

sidad, a desafiarnos a "hacer" educación. Porque hace evidente que la enseñanza es síntesis de teoría, práctica, ética y política.

Podría recordar muchas de las cosas que nos dijo, pero hay una que quiero compartir:

"(...) por otro lado nunca dije, o ni siquiera sugerí, que lo contrario de no tener una verdad para imponer sería no tener nada para proponer. Si nada tenemos para proponer y si simplemente rehusamos a hacerlo, no tenemos nada que hacer verdaderamente en la práctica educativa. La cuestión radica en la comprensión pedagógico-democrática del acto de proponer..."¹

La vigencia de su mensaje me emociona, la posibilidad que tiene de seguir siendo el maestro de nuevas generaciones de maestros, me maravilla.

* Investigadora, docente. Instituto de Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

¹ En: *Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faundes*. Ed. La Aurora, 1986, p. 52.



QUINTO ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE PAULO FREIRE

Luis Porter*

En julio de 1982 tomé un curso de verano que impartió Paulo Freire en el Boston College de Massachusetts. Freire era un asiduo invitado a esa hermosa región del este norteamericano.

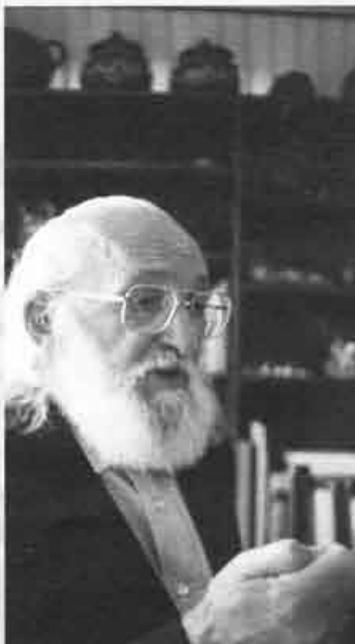
Años antes había pasado una residencia en la Universidad de Harvard y allí escribió, en un departamento de la calle Broadway, su primer libro de gran éxito, "Pedagogía del Oprimido". La bella ciudad de Cambridge le dio tiempo y paz para trabajar la obra. En Harvard no lo aprovechaban demasiado, quizás porque todavía no era la figura que llegó a ser.

El 7 de julio de 1982 comencamos el curso de verano. La primera sesión la dedicó a presentarse ante nosotros, recordando su niñez. Guardo conmigo un cuaderno con las notas del curso. Voy a transcribir las anotaciones que hice durante aquella memorable clase, como una forma de sumarme a este homenaje. Estas notas, que reproduzco fielmente, aunque no provienen de una grabación, dicen así:

"Nací en Recife, de familia cristiana. El Nordeste de Brasil es una región dramática. No voy a darte una biografía oral, pero es importante para explicar quién soy. El gran respeto de mi padre para diferenciar su rol del de mi madre. El machismo es muy fuerte allí. A los 7 años le pedí a mi padre que me llevara a hacer la primera comunión. El no creía en ello, pero respetó mi pedido. Era tolerante. Su ejemplo fue el cincuenta por ciento de mi educación. No me manipuló. Respetó mi elección. Me habló de amor. Su influencia fue grande sobre mí. Mi madre me guió por el cristianismo. Murió cuando yo tenía 16 años. Jamás tuve un ejemplo de falta de respeto por los demás.

La ideología machista, intelectualmente la he superado. Pero reconozco una incapacidad para cocinar, que no es incapacidad, sino ideología. O sea, es una resistencia. En un programa de TV a 30 millones de espectadores yo dije que "también era una mujer". Mis prejuicios sexuales hoy los veo de otra manera. Hay que aprender a amar. Estamos en un proceso de "llegar a ser" (to become). Debemos respetar el "becoming" del otro. No debemos manipular, distraer el ser del otro, aunque quizás no nos guste.

Me casé con Elza. Ella tenía más edad y ganaba más. Ahora yo soy más viejo. No podemos dibujar el perfil del que amamos. A veces me digo, "yo no me casé con esta Elza, sino con otra". Pero ella puede decir lo mismo de mí. Es necesario establecer un diálogo. Es la única forma de seguir juntos. Cuando me casé empecé a aprender haciendo. Mi formación fue también mi matrimonio. Vivir juntos es un desafío difícil. La posibilidad de ser ocurre cuando hay humildad. Es necesaria la humildad para convivir. No ser mal tocado por las diferencias con el otro. Aprender junto con los niños y la esposa.



Regresé al pueblecito donde nos mudamos después de la depresión, a ver mi casa, la misma donde murió mi padre. La casa donde tuve hambre (en Janboa), el río donde pescaba. La tienda donde robaba azúcar morena. También he ido a mi antigua casa en Recife. Los mismos árboles de mi niñez. Estaba en los suburbios. Cuando regresé, la sociología había cambiado y también mi psicología. Pero lo que viví en aquella casa constituye un momento dramático en mi vida. Extrañaba mucho a mi padre. Mi emocionalidad estaba rota. En este proceso yo trataba de recuperarme, de restaurarme. Lo hacía a través de una exacerbación sexual. Las mujeres iban a lavar al río y se bañaban desnudas. ¡Mi sexualidad mejoró!... Estoy escribiendo un libro acerca de la historia de mi práctica. Elza me dice que no toque este tema, lo llama "psicolochisme". Recuerdo que me escondía entre unos arbustos para ver a estas mujeres. Después iba a confesarme. El cura me dijo que no era pecado. ¡Claro que no, era fantástico...! Y no soy amoral al decirlo. El cura me dio "sugestiones". Esta catarsis de la confesión, antes de Freud... Yo salía de la iglesia después de confesarme y regresaba a casa corriendo, cantando, contento, libre. El domingo jugaba excelente fútbol. El lunes no me aparecía por el río, el martes tampoco, pero el miércoles, ya dudaba en si ir o no ir. El jueves estaba allí. Era la ambigüedad en la que yo caía. ¿Será posible escapar de la muerte? Es el mismo dilema. Yo era dos personas. Uno decía: tú no sirves, no vales, mientes a Dios, y el otro oía en silencio, humillado. Me destruía. De nuevo la confesión. El cura me dijo: "Oh, mi hijo... si vieras mi cara... verías que estoy sonriendo. No te preocupes. Algún día ya no te interesará ir al río. Necesitas hacerlo, biológicamente, psicológicamente, porque perdiste a tu padre". Mi padre murió en 1932. El me amó. El me hubiera dicho ¡eres un sinvergüenza!... pero no lo dijo. Yo aprendí de él. Nunca se reprimió a nadie en mi casa, mis hijos crecieron libres. Yo aprendí a no tener miedo. En la escuela me hacían

* Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México D.F.

repetir para aprender. Cuando somos mediocres y no nos damos cuenta es malo, porque uno se vuelve petulante, arrogante. ¡Pero cuando uno se da cuenta de la mediocridad, es peor!...

¿Estar con los estudiantes qué quiere decir?... Respetar las diferencias entre uno y los demás, ser tolerante, estar con ellos, reconocer que no hay preguntas mal hechas, ni tampoco respuestas definitivas. No puedo entender a un maestro que sonría irónicamente frente a sus estudiantes. Yo soy un maestro, no un facilitador. No puedo separar enseñar de aprender. Rechazo todo lenguaje en primera persona del posesivo: mi curso, mi bibliografía, mis estudiantes. Yo trabajo con ellos para crear un programa. Tenemos que crear un curso. Nosotros somos el curso.

Me preocupa el machismo, el sexismo. ¿Es una lucha de las mujeres? Soy alguien que aboga por los demás. Soy del partido de los trabajadores. No necesito ser mujer para entender sus problemas. Ni ser un trabajador para sentirme como uno de ellos...."

Hasta aquí llegan mis notas sobre la primera clase de ese curso. Tengo un cuaderno lleno de ellas. Como estudiante del doctorado en educación, había aprendido a escribir rápido. Quizás haya perdido algo de la continuidad. No lo grabé, ahora me arrepiento. Pero guardo este cuaderno como un tesoro. Me da gusto compartirlo con ustedes en este aniversario.

Durante ese verano, Freire vino dos veces a comer a mi casa. Vino con Elza. No tiene importancia para los demás, pero caigo en la tentación de contarle. Yo no era más que un estudiante de doctorado, y acudió sin reparos a nuestra casa de Cambridge. Fue un gran honor convivir con ellos, lo hicimos con naturalidad, como algo familiar. No sacamos fotos ni hicimos de esas visitas un acontecimiento. A la distancia reconozco que lo fue, que lo está siendo, cuando trato de compartir con ustedes aquella hoy ya lejana vivencia.

2 de Mayo de 2002.

LOS MÚLTIPLES PAULO FREIRE

Rosa María Torres*

Nadie sabrá, ni podrá ponerse de acuerdo sobre qué dijo y qué no dijo Paulo Freire. Ni él mismo habría podido asumir –e incluso quién sabe si intuir– la infinidad de freires que surgieron a medida que la gente fue inventando por ahí.

Desde esta perspectiva, poco importa si unos entendieron a Freire mejor que otros, si hubo quienes comprendieron realmente su pensamiento o no. Quizás la contribución mayor de Paulo Freire está en haber logrado comunicarse y conectarse con las fibras más amorosas y genuinas de mucha gente, con una Babel de edades, razas, credos, posiciones económicas, sociales e ideológicas, niveles educativos, profesiones y oficios. Freire nos ayudó a saber que existe algo llamado educación y algo llamado pobreza, marginación y opresión, y que hay entre ellas una relación que, según el caso, puede ser de complicidad o de ruptura. La educación, entonces, puede ser útil tanto para oprimir como para liberar.

Paulo, el gran comunicador, el gran inspirador, logró que millones de personas en el mundo descubran y saquen afuera lo mejor de sí mismas: su lado humano, tierno, generoso, su capacidad para commoverse, la convicción y la energía necesarias

para convertirse en voluntarias, en inventoras, en heroínas, en revolucionarias. En un mundo en el que se agigantan tanto la riqueza como la pobreza, en el que el individualismo arrasa con el sentido común y la solidaridad más elemental, en el que se proclama ya no sólo el fin de las ideologías, sino incluso el fin del trabajo, Freire siguió hablando hasta el último momento de esperanza, de liberación y de utopía, vocablos que muchos han archivado ya como pasados de moda y en desuso.

Es esto, en definitiva, lo que cruza su vida y confiere grandeza a su obra: su mensaje de esperanza, de lucha, de perseverancia, de no resignación, de no claudicación. En vida y en muerte Freire nos ha dejado un legado que es mucho mayor, más vigente y duradero que cualquier teoría educativa o método de alfabetización.

* Tomado de: TORRES, Rosa María. "Los múltiples Paulo Freires". En: *Novedades Educativas*, N° 96. Buenos Aires, 1997. También incluido en: *Educación de Adultos y Desarrollo*, N° 53. Bonn: DVV, 1999. Y en portugués en: ARAÚJO FREIRE, Ana María (org.). *A Pedagogia da Libertação em Paulo Freire*. São Paulo: Editora UNESP, 2001.

